

Antologías de la poesía española reciente

Jon Kortazar

Sobre la poética de la antología

La presencia en las librerías de tres antologías de poesía contemporánea justifica esta aproximación a esos artefactos de síntesis de un período de la historia literaria. Todas ellas tienen en común el hecho de que diseñan el campo de la poesía de los últimos años.

Al parecer, las más o menos enconadas perspectivas en las que se ha movido la poesía contemporánea española se han atemperado y en estas antologías recientes se advierte un tono de reflexión y larga perspectiva, en definitiva, alejamiento de las posiciones/disquisiciones enconadas, a la vez que se observa una valoración positiva de estéticas y formas de expresión en otros momentos consideradas más periféricas.

Ahora que el clima se encuentra más tranquilo es hora de regresar a la explicación de los orígenes, a la mirada tranquila sobre grupos y personas, sobre obras poéticas diferentes y diferenciadas. La búsqueda posible de la síntesis y de la mirada sin cargas pasionales.

En cualquier caso la antología es un órgano complejo que funciona como una forma concreta de intervención en el sistema literario y sus consecuencias no suelen ser nunca inocentes.

Como recuerda María do Cebreiro Rábade Villar, las antologías representan «vehículos idóneos para a transmisión e produción de ideas literarias» (*As antoloxías de poesía en Galicia e Cataluña*, Universidad de Santiago de Compostela, 2004). Además en la lectura de una antología, el lector probable, casi el lector ideal, debe tener en cuenta que las antologías son «caxas de ferramenta, dispositivos de ordenación dos textos, mecanismos complexos de creación de opinión, instrumentos, en suma, que invitan a ler, e non solo a ser lidos. O vinculo que contrae o funcionamento da forma antoloxía co hipertexto informático, a importancia da argumentación retórica na articulación das escolmas ou a súa contribución á creación de novos espacios de intervención literaria son algúns dos aspectos que unha teoría da representación antolóxica atenta á capacidade activa do seu obxecto debe atender se xeito inescusable». (Rabade, 2004).

De las justificaciones para realizar una antología que enumera José Francisco Ruiz Casanova (*Anthologos: Poética de la antología poética*, Cátedra, Madrid, 2007) puede entenderse que de las antologías que presentamos aquí, una corresponde a lo que se entiende selección por abreviación, es decir presenta una antología que quizás no quiera serlo, pero que se presenta como una muestra abreviada de la poesía española representativa de lo que se hace en el momento actual. Es la que se publicó en la revista *Hofstra* de la Universidad del mismo nombre en Nueva York, y las dos restantes, la de Mar Sanz Pastor en Biblioteca Nueva y la de Araceli Iravedra en Visor pretende más bien ser antologías como reflejo de teorías literarias o históricas que se ven apoyadas en la práctica antológica.

Sobre una antología en USA

La primera en darse a conocer proviene de Estados Unidos. La *Hofstra Hispanic Review* de la Universidad de Hofstra en el Estado de Nueva York, dirigida por Miguel Ángel Zapata dedica su número de primavera de 2007 a la publicación en número monográfico de una antología de poesía española dirigida por la profesora Marta López Luaces de la Universidad de Montclair.

Hay que subrayar el hecho de que este número certifica la presencia de la poesía española en Estados Unidos después de cincuenta años de una publicación ocasional y precaria en las ediciones norteamericanas. El monográfico se titula: «Dossier de poesía española: crítica y poesía», y se divide en dos partes articuladas: reúne tres artículos críticos y una selección de poemas que se ha denominado: «Muestra de poesía española contemporánea. 1931-1964».

En la «Introducción» que acompaña a la monografía, y atendiendo al objetivo de crear un artefacto que interviene en el sistema, Marta López Luaces determina los objetivos que pretende la antología:

«Es un intento de mostrar las diversas estéticas que conviven en el amplio escenario poético español contemporáneo [...] es un intento de empezar a reparar la ausencia de la poesía española en Estados Unidos [...] Desgraciadamente este dossier es una pequeña muestra y ya porque no nos pudimos poner en contacto o porque el poeta no pudo colaborar con nosotros en este momento, han quedado fuera muchos otros muy buenos que nos hubiera gustado incluir» (2007).

Las tres afirmaciones, aunadas a los nombres de los títulos (*dossier*, muestra, intento) señalan a la par una ambición importante, el conocimiento de la poesía española en Estados Unidos, como una forma de modestia en el proyecto. Ambición y modestia, combinados, para crear un primer escaparate donde de forma breve, un par de poemas, se muestra la obra de diecisiete poetas, que han sido inventariados por el criterio del año de nacimiento. Algunos de los poemas se vierten al inglés, en traducción de Edwin Lamboy, según advierte la «Introducción».

A pesar de que se presenta como una antología que quiere «mostrar las diversas estéticas que conviven en el amplio escenario poético español contemporáneo», la realización, después, se circunscribe fundamentalmente a una de las estéticas presentes en ese panorama, opción que los discursos críticos subrayan. La impresión que obtiene el lector es que una antología donde los gustos estéticos de la antóloga han hecho discurrir esta importante antología desde el punto de vista de la recepción (posiblemen-

te un grupo de profesores universitarios hispanistas estadounidenses, que desde sus cátedras pueden intervenir en forma de invitaciones o de lecturas). Como dijimos, tres artículos acompañan a la selección: Miguel Casado firma «Sobre Historia, crítica y poética en la poesía española contemporánea», Rafael Morales (autor de otra antología: *Última poesía española (1990-2005)*, aparecida en la editorial Marenostrom) ofrece un rápido panorama de la diversidad poética de los últimos años de producción en su «La poesía española entre 1980 y 2005 en su alambre desolado», y Raquel Mediana escribe «Reflexiones sobre la poesía española de las últimas décadas del siglo XX».

Miguel Casado, que aparece como poeta en la antología, ha escrito un interesante artículo en el que se propone no periodizar, para ofrecer una lectura de los libros de poemas en sí. Pero, ¿quién no puede pedir lo mismo? Es evidente la importancia de la lectura del texto y la comprobación de su elemento creativo frente a los tópicos que se desarrollan en la reflexión sobre la poesía. Tras unas páginas de crítica a la crítica de poesía, su descripción intenta superar una visión dicotómica para crear una visión plural, y en red, y subrayar que en el sistema literario y en un período dado los fenómenos no suceden linealmente, sino que se producen varios en el mismo período histórico. Trata después de dos conceptos que le dan operatividad a su discurso, el de tradición y el de discontinuidad, para concluir que. «esta producción de lo discontinuo se mueve en cualquier sentido: no como una línea de avance, sino en el seno de una malla», desde luego en un sistema literario multipolar y cambiante. Las últimas secciones ofrecen una lectura de algunos poetas concretos: Juan Carlos Mestre, Enrique Falcón, Amalia Iglesias, Eli Tolarétxipi, María Antonia Ortega, Antonio Gamoneda, Pedro Provençio, Jorge Riechmann, Ada Salas, Eugenio Padorno, Jordi Doce, Ildefonso Rodríguez, Esperanza López Parada. De los poetas citados en el artículo cinco (y además el propio autor del artículo) son seleccionados en la antología, de forma que podemos pensar que esta introducción funciona de facto como armazón ideológico de la selección. Impresión que se refuerza al leer el artículo de Raquel Medina que tras un recorrido válido por los últimos años de la poesía española se centra en el trabajo cre-

ativo de Olvido García Valdés y Juan Carlos Suñén de los que destaca:

«Los dos poetas en los que se ha centrado este ensayo ejemplifican a la perfección el cambio de rumbo de la poesía española de estos últimos años. Aunque su poesía comienza a publicarse en plena hegemonía de la poesía de la experiencia, tanto Olvido García Valdés como Juan Carlos Suñén plantean la poesía como reflexión [...] Casi respondiendo a la necesidad de hallar un lugar para la ética en un mundo posmoderno, estos tres [debe ser errata] poetas plantean los grandes problemas de su tiempo desde una dinámica poética minimalista que trata de conjugar lo neovanguardista –ruptura sintáctica y formal como un ejemplo evidente– con la tradición –la poesía épica y *ut pictura poiesis*». (41).

En un párrafo anterior la autora afirma, aclarando el sentido de su trabajo y la tesis fundamental:

«Ha sido precisamente la poesía reflexiva la que ha cobrado importancia desde los mediados de los 90 hasta nuestro días y la que ha desbancado a la ya *histórica* experiencia» (39).

Menos programático se muestra en el dibujo del panorama histórico Rafael Morales y en su «alambre desolado», mención a un libro a punto de publicarse: *La musa funámbula*, ofrece perspectivas distintas para informar de la historia compleja de la poesía española, de la aparición y desaparición de fuentes e influencias, para trazar un panorama de las principales corrientes de creación, para determinar líneas maestras de comprensión de la poesía española, para constatar transformaciones de la poesía «en su laberinto».

La relación de autores seleccionados es la siguiente: Antonio Gamoneda, Juana Castro, Jenaro Talens, Francisco Ruiz Noguera, César Antonio de Molina, Julia Otxoa, María Antonia Ortega, Miguel Casado, Juan Carlos Suñén, Rosa Lentini, Juan Carlos Mestre, Rodolfo Häsler, Blanca Andreu, Jorge Riechman, Eloísa Otero, Amalia Iglesias, Marta López Luaces, ordenados cronológicamente por el año de nacimiento, desde 1931 hasta el año de nacimiento de la seleccionadora (1964).

De cada uno de los poetas se publican un par de poemas, a veces tres o cuatro, excepto en aquellos casos en que, si los poe-

mas son breves y fragmentarios aparecen algunos más. El espacio concedido a cada autor va de tres a cinco páginas, y algunos de los poemas aparecen en su versión inglesa.

La palabra «Muestra» con la que se abre la antología promete una «antología blanca», una selección selectiva y electiva en la que parece que en los poemas presentados, sin ningún acompañamiento textual, que se guarda para la sección de la revista «Colaboradores» en la que se da, en una breve nota, noticia de la bio-bibliografía de los autores reseñados. Ese alejamiento, esa presencia directa de los autores, incluso la ausencia de explicación sobre los criterios de selección subrayan la desnudez en que son presentados los textos, que, desde luego, quedan en lugar más preeminente que los autores, aunque sean de la talla de Antonio Gamoneda.

No hay duda que se ha producido en su presentación una escora a lo que se llama «poesía de la reflexión» o «esencial» según vimos antes, y así los artículos introductorios funcionan como metalenguaje justificador de la selección presentada, que como anotamos, se presenta con el nombre más humilde de «Muestra», o de «pequeña muestra». De manera que es posible que la antología se haya convertido en una antología programática.

A cualquier lector le llaman la atención las ausencias, y desde luego, estas sí están justificadas en las breves líneas de la «Introducción». En la nómina destaca la presencia de autoras poetas, ocho, casi la mitad de la selección presentada, lo que dice mucho de la sensibilidad despierta de la autora de la antología.

No cabe desdeñar la importancia de esta antología y su presentación en el campo académico estadounidense. A pesar de su brevedad su potencialidad puede llegar a ser estimada, sobre todo si produce frutos en forma de mayor conocimiento de la poesía española, de más lecturas de poetas en los ámbitos anglosajones, de mayor presencia en la lectura...

Sobre una antología en la Historia

De distinta factura parece la selección preparada por Marta Sanz Pastor para Biblioteca Nueva. Tan densa como su largo título indica: *Metalingüísticos y sentimentales. Antología de la poesía*

española. 50 poetas hacia el nuevo siglo. Una antología con objetivos muy claros: «el objetivo de esta antología es responder a la preguntas de qué ha sido y de qué es la poesía escrita en español desde la aparición en las escena literaria de un poemario *Arde el mar* (1966) de Pere Gimferrer» (12).

En la antología se citan las tres cuestiones que Miguel Casado proponía para la cuestión normalizada de la poesía española. Historia, Crítica, Lectura. La autora ha intentado coordinar las tres instancias de representatividad antológica y moverse en ellas desde la distancia irónica propuesta en el título, que no me termina de convencer en su planteamiento estilístico, y nada más que estilístico: metalingüístico me resulta un adjetivo excesivamente largo y poco eufónico, pero debo reconocer sus ventajas a la hora de huir de polémicas precisiones.

Marta Sanz Pastor propone en primer lugar la Historia. Es decir un recorrido desde la 1966 hasta los días presentes. El criterio de acotación del tiempo antológico se define de dos maneras, por la fecha de nacimiento de los autores y por la fecha de publicación de los poemas:

«Este proyecto aglutina voces representativas de distintas tendencias, dentro de los límites temporales que, como es habitual, incurren en cierta aleatoriedad: 30 años de poesía entre 1966 y 1996, los libros y poemas emblemáticos publicados dentro de esa franja temporal por autores nacidos entre 1939 y 1966» (12).

Sí que existe esa aleatoriedad puesto que la franja 1966/1996 se ha transformado en el título en la franja 1966/2000, posiblemente a causa de lo que se dice en la nota 3 de la introducción, en la que se anota que se han añadido poemas posteriores a 1996 en el caso de poetas que dieron un giro perceptible en su práctica poética.

Si el lector se fija en los dos criterios que aúnan el libro posiblemente se encuentra en una revisión de la dialéctica de las dos antologías de Castellet: en vez de 25 años de poesía española, se nos ofrecen 30, y en vez de nueve novísimos, cincuenta poetas camino hacia el nuevo siglo. Esa posición equilibrada que huye de la polémica, y de la antítesis reductora, se ofrece también en el título del que se subraya su ironía, la puesta en cuestión de las

«dicotomías excluyentes» y se subraya su voluntad de unión: «Porque la conjunción “y” puede separar categorías, pero también sintetizarlas» (83).

De la misma manera inteligente se ofrece la historia de la última poesía española. Es decir, proponiendo un nuevo cauce exploratorio de las tensiones y situaciones de la actual poesía española. Tras desbastar «Un polémico estado de la cuestión», en el que, por cierto, no se hacen ascos a la alusión de los elementos más polémicos y debatidos de la actual poesía española, la autora propone un recorrido diacrónico, es decir describe un proceso dialéctico, lo que le ahorra tomar partido, y mostrar algunas de las pautas fundamentales en las que se ha movido la poesía española. Es esa mirada comprensora, y, por cierto, también muy comprensible (atendiendo al objetivo pedagógico que de igual manera ayuda a la construcción del paisaje poético y de la antología) la que encauza el trabajo de descripción de Marta Sanz Pastor.

El recorrido se abre con «La paradoja de la Transición», un acercamiento histórico, repleto de datos y de observaciones agudas, hacia un panorama en el que destaca la diversidad entre los venecianistas y los poetas sociales, pero que muestra, sobre todo, el momento de la ruptura con estéticas anteriores y la asunción de nuevos caminos por los que transitaría la poesía a partir de entonces. El segundo tramo, «El criterio posmoderno», quiere ser un golpe de timón, un alejamiento de la historia en la búsqueda de nuevos conceptos de interpretación para volver a retomar nuevamente la historia en el tercero, «Las dos generaciones del lenguaje» y buscar, desde la teoría de la postmodernidad, la igualdad entre los contrarios:

«En resumen, la fractura del lenguaje como consecuencia de la fractura de la percepción de la propia identidad y viceversa son los rasgos definitorios de estas dos generaciones del lenguaje que son como gemelos univitelinos, tal vez siameses, unidos por la columna vertebral, que se exigen y, a la vez, se dan la espalda» (41).

Para comprender en su extensión la afirmación habría que tener en cuenta que la autora se refiere tanto a los poetas novísimos como a los seguidores de Miguel Ullán, unidos en esa desconfianza por el lenguaje.

Una vez establecida esta premisa en torno a la generación del lenguaje, a la metalingüística a la que se alude en el título de la antología, la cuestión reside en realizar un juego intelectual que vaya completando el panorama desde esta perspectiva. Así encontraremos a poetas «En los márgenes y en la estela de las Generaciones del lenguaje» (Diego Jesús Jiménez, Antonio Hernández, Manuel Rico, Colinas, Carvajal, Siles, Andrés Sánchez Robayna, Clara Janés); o poetas que se sitúan en «La hegemonía de las Generaciones del Lenguaje», otro capítulo de reflexión sobre lo sucedido históricamente, ayudada la autora esta vez por el concepto de campo literario que presta atención sobre la importancia de las redes y los cambios frente a los conceptos reductores de antítesis enfrentadas; Aún así el capítulo subraya la importancia de la poesía de línea clara como la hegemónica en un momento dado. Si se establece que el lenguaje (y hasta ahora vimos a sus derivados) es el eje central de la reflexión de la autora, ahora veremos la antítesis a la preferencia del lenguaje, es decir, la «Deshumanización, humano, rehumanización» un tipo de poesía más atenta a lo «sentimental», por referirnos al segundo miembro del par presente en el título de la antología. Se examinan aquí poéticas como la de Luis García Montero, o la de Luis Alberto de Cuenca, pero siempre en una perspectiva que tiene en cuenta poéticas anteriores que contextualizan las obras literarias y el pensamiento poético de los autores analizados. Siguiendo la estela de la antítesis a la importancia del lenguaje, el último apartado de esta sección que llamamos Historia, termina en «Poéticas de la rehumanización: épica, sentimentalidad y poesía política» en ella se aborda la poesía de la «Otra sentimentalidad», la llamada «poesía de la reflexión». El recorrido histórico termina con un apartado dedicado a «Las fórmulas neobarrocas».

Quisiera subrayar dos aspectos del discurso de Marta Sanz Pastor, entre otras cosas para no quedarme en la descripción desnuda de los contenidos de su «Introducción».

El primer aspecto tiene que ver con el hecho de que su atención a los conceptos, y probablemente a la renovación de perspectivas con su utilización de la metodología que se basa en la aplicación de la teoría de la postmodernidad y de la sociología literaria de Pierre Bourdieu y de su concepto de campo literario, ya experi-

mentados y veteranos en otros ámbitos, le permite ofrecer una red de relaciones entre poetas que no son excluyentes, por eso algunos nombres aparecen en diferentes capítulos, de manera que se enriquece la visión sobre su poesía y, sobre todo, no se ofrecen conclusiones determinadas, determinantes sobre las obras de los poetas.

El tiento con el que se tratan las afirmaciones, con constantes matizaciones y aproximaciones poco dogmáticas define el segundo aspecto que quisiera subrayar, y determina que el texto deba leerse como una organización de redes complejas, tan complejas como las relaciones de los poetas entre sí, la importancia del concepto de evolución literaria en su creación. Puede que una situación histórica tan enrevesada como la de la poesía española de los últimos años no entre en una introducción de ochenta páginas, aunque sean de letra tan apretada como la que se ha elegido aquí, pero el intento ha merecido la pena por sus conclusiones, por mucho que algunas puedan discutirse: la visión plural de los novísimos, sin encorsetarlos en un único bloque, la pervivencia (sin ruptura) de la influencia de los novísimos (p. 60) y sobre todo la convicción de unir en una mirada envolvente a estéticas que parecen radicalmente distintas y así se muestran (esa metodología ya se realizó, creo que con éxito, con la lectura unitaria de los escritores que aparecían separados entre Generación del 98 y Modernistas).

Hemos visto que Marta Sanz Pastor cumple uno de los tópicos de los antólogos, a saber, la fascinación por los números treinta años, cincuenta poetas, lista tan extensa que debe mucho al afán pedagógico y también divulgador que anima a la selección presentada. Pero tampoco huye del segundo de los tópicos que se cumplen en las antologías: la mención de los excluidos. Aquí la nómina ofrecida es tan amplia (casi dos páginas completas) que lo único que esa lista afirma es el conocimiento profundo y amplio que la autora posee de la producción poética de los años estudiados.

Siguiendo nuestro particular camino por esa triple posición toca ahora retomar el tema de la «Lectura». Esta resulta ser también una antología comentada. Si la presentación de cada autor es breve (nombre, lugar y fecha de nacimiento; obra poética seleccionada) las notas al pie de cada poema, ya sea para contextualizar

la obra (o el poema dentro de la obra), como para anotar detalles concretos o aclarar lecturas, sirven para ofrecer información válida sobre los textos pero también para describir la poesía del autor, con lo que se convierten, a pesar de la incomodidad con la que se ha diseñado la sección y del pequeñísimo tipo de letra, en acertados modos de lectura de la poesía concreta, cercana al placer que produce el texto y alejada de la topificación y de la etiqueta reductora.

Sobre una antología en la Crítica

La tercera antología de esta historia que vamos contando es la preparada por Araceli Iravedra, para la editorial Visor, que lleva por título *Poesía de la experiencia*. La llamo antología de la crítica, no sólo por seguir el tridente que el artículo de Miguel Casado ofrecía como forma de marear antologías, sino, porque también, y ésta resulta ser la razón fundamental, la experiencia crítica resulta fundamental en la antología.

Desde el título queda claro que se pretende establecer un territorio claro en la expresión poética española (y en esto funciona, al final, como la antología publicada por *Hofstra Review*), y lo deja claro en el título, sino porque en el fondo (y debo decir en primer lugar: «Yo pecador»), porque la figura de la Crítica y de la crítica ocupa un lugar destacado en la creación de la antología. El prólogo, o «palabras de familia gastadas tibiamente. (Notas para la historia de un paradigma lírico)», deja claro que la reflexión histórica y crítica, mantiene un pulso importante con la palabra poética. Las 175 páginas de la introducción acompañan, sirven o rivalizan de manera evidente con las restantes 254 de antología. Queda la evidencia de que la reflexión histórica resulta muy importante en esta antología. La autora quiere realizar una Historia de un movimiento clave de la reciente historia de la poesía lírica española, y después también una antología, bajo el título de «Poesía de la experiencia».

Confesaré en primer lugar, que he realizado una agradable lectura de esta introducción, y es que la claridad expositiva gana al lector –siempre se trata de un lector interesado– y la profundidad

del juicio en la definición de este movimiento poético, que, confesaré sin pudor, me ha acompañado en muchas ocasiones.

El prólogo trata de realizar una historia del movimiento poético, sí, pero la presencia de la crítica es abrumadora. Araceli Iravedra ha creado un denso tapiz en el que se muestra la última historia crítica de la poesía de la experiencia.

La nota de la contraportada avisa de lo que puede encontrarse en esta antología. «Tal vez ya contemos con la distancia precisa para contemplar la poesía de la experiencia con la debida serenidad». Y eso es lo que se hace en este importante prólogo: Historia de la poesía de la experiencia, de su desarrollo, de la crítica que se ha aunado en su contra. Araceli Iravedra ha realizado un exhaustivo estudio de lo que significa «poesía de experiencia». El estudio introductorio, desde su comienzo, no elude algunos de los problemas que el membrete y su historia han concitado.

En primer lugar, la antóloga realiza una pequeña historia de la constatación del nacimiento de una nueva estética poética. Bajo el membrete de rehumanización de los temas de la poesía, diversas antologías, entre las que se encuentran las de García Martín y Luis Antonio de Villena, van definiendo el perfil de un movimiento poético que desde un principio se observa plural y que recibe distintos nombres, que poco a poco van unificándose bajo el rótulo de poesía de la experiencia, con el año 1992 como el punto culminante de su momento áureo. En segundo lugar, se atiende a la pertinencia del membrete que define a poetas de ambiente realista, figurativo, que han sido llamados de distinta forma. El tercer apartado, y el más extenso de la introducción, atiende a las características fundamentales que pueden verse en el movimiento, con una introducción sobre la recepción de la obra de Lagbaum: *The Poetry of experience*, y su conocimiento a través de la obra de Gil de Biedma con su relectura y aplicación no del todo exacta de la utilización del monólogo dramático. A partir de este momento se examinan las características de la particular estética; a saber, la ficción autobiográfica, el pacto realista (el simulacro de la experiencia real), la complicidad con el lector, la normalidad de la expresión poética, la utilidad de la poesía, la figuración irónica, la iconografía de la realidad y el locus urbano, el acercamiento a aspectos estilísticos de la postmodernidad, el estudio de las tradiciones

poéticas presentes en las poéticas de los poetas representados en la estética estudiada. Son características ya conocidas y estudiadas. Lo que distingue el enfoque de Araleci Iravedra se encuentra en su afán totalizador, y en la cita de los autores, poetas que reflexionan, de manera profunda, sobre los temas mencionados, de manera que traer a primer plano las voces de los poetas enriquece el análisis y lo aleja de la mera mención. La opinión de los críticos viene en segundo lugar y añade profundidad al esquema general de descripción de una realidad.

Pero la introducción aborda también aspectos del debate que ha producido –queriéndolo o no– la deriva histórica de la poesía de la experiencia. Ya desde 1994, se produce una polarización, a mi modo de ver injusta, que plantea una división excesivamente maniquea de la situación de la poesía en España: la experiencia acusada de inane, de leve, de trivial, de conservadora –crítica que concita la postmodernidad en general–, de hegemónica, de ser «siempre lo mismo» –crítica que se dirige de manera más cabal a las formas epígonas–, frente a poéticas de la diferencia, de la experimentación, del compromiso. La antóloga historia de manera coherente los pasos que se dan en la respuesta de los aludidos, sobre todo en la pluma de Benítez Reyes. Y la propuesta de la historia termina con la mención a la autocrítica que se ha producido en algunas obras de la corriente, y con la anotación de nuevas propuestas de evolución y profundización que ofrece en su estética la poesía de la experiencia.

Nos encontramos ante una muy útil y completa sistematización del fenómeno, con una mirada aguda, profunda, que mira hacia el fondo del proceso, pero también a los lados, de manera que se ofrece un paisaje amplio del fenómeno y de su historia.

Desde luego, que pueden hacerse algunas observaciones a temas puntuales que quedan, en mi opinión no del todo aclarados. El primero y más importante se refiere al tema de la situación postmoderna o no de la corriente, cuando algunos presupuestos son claramente modernos, si bien las características estilísticas pueden considerarse postmodernas. Ahí existe un problema de conciliación entre fondo y forma que podría haberse matizado de forma más clara, aunque, desde luego, la cita de Juan Oleza ofrece una salida, al describir una síntesis de contrarios. En segundo lugar,

algunos de los radicales, marginados y heterodoxos entran en discusión con los planteamientos estéticos de la poesía de la experiencia, pero otros poetas parecen dirigirse, en consonancia con una opción creativa diferente, por otros derroteros, sin entrar en la polémica que ocupó a buena parte de los poetas españoles. En tercer lugar, este lector siente la falta de poetas importantes de la experiencia –abundantemente citados en las dedicatorias de los poemas antologados– que crean en otra lengua y que aportaron su visión de la estética que nos ocupa y como sabe cualquiera que haya seguido su historia han tenido una importancia real en la concreción de la corriente estética. Lamento la ausencia de los poetas catalanes Joan Margartit o Alex Susanna, como también la del gallego Ramiro Fonte, o, quizás menos conocido, el poeta vasco Felipe Juaristi, tal como lo hizo el antólogo gallego Luciano Rodríguez.

Diez son los poetas antologados y en su ordenación cronológica se encuentra centro y periferia, poetas consagrados y menos conocidos, seniors y jóvenes, ordenados por su fecha de nacimiento siendo el primero Álvaro Salvador (1950) y el último Vicente Gallego (1963). Debe subrayarse que, si bien la introducción había trabajado con el perfil del grupo, antes de la presentación de los poemas cada uno de los poetas seleccionados la responsable de la edición ha incluido una presentación personal, que subraya el carácter plural y cambiante, diferenciado en cada voz personal de la poesía de la experiencia, de la que en un momento de la introducción de dice:

«La poesía de la experiencia integra al cabo varias líneas, con sus tradiciones diferentes y sus posiciones ideológicas muy distantes entre sí» ©